

IDENTIDAD CULTURAL Y LENGUA EN EL VALLE DE ARÁN: ENTRE LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA Y LA AFECTIVIDAD

CECILIO LAPRESTA REY, ÀNGEL HUGUET CANALÍS, JORDI SUÏLS SUBIRÀ

Universitat de Lleida

clapresta@pip.udl.es huguet@pip.udl.es suils@filcat.udl.es

1. Contextualización de la zona de estudio.

La comarca del Valle de Arán está localizada en el extremo noroccidental de la provincia de Lleida, y limita al norte y noroeste con Francia, al sudoeste con Aragón, al sur con la comarca de la Alta Ribagorça y al este con la comarca del Pallars Sobirà (Lleida).

La población en 1996 era de 7.130 personas censadas. La capitalidad de la comarca esta localizada en el municipio de Viella-Mijaràn (3.692 hab.) y dentro de la comarca se incluyen también los municipios de Naut Arán (Alto Arán; con 1.337 hab. conjunto de localidades entre las que se encuentra situada la estación de esquí de Baqueira-Beret), Bossòst (822 hab.), Les (673 hab.), Arres (64 hab.), Bausén (70 hab.), Es Bordes (220 hab.), Vilamós (148 hab.) y Caneján (104 hab.).

El idioma oficial y propio de la comarca es el aranés, dialecto gascón de la lengua occitana. Además son también oficiales el catalán (como lengua oficial y propia de Cataluña) y el castellano (como lengua oficial del Estado Español). A estas tres lenguas oficiales se les deben sumar otras dos que tienen una importante presencia social en el territorio; el francés, lengua ampliamente conocida y relativamente utilizada, como consecuencia de la proximidad y tradicional relación con los vecinos galos, y el gallego, lengua bastante utilizada por el importante número de personas provenientes de esa Comunidad Autónoma, afincadas en el Valle de Arán. El importante volumen de población originaria de Galicia es consecuencia de su tradicional conocimiento del trabajo de la piedra, elemento muy utilizado en la construcción de viviendas en esta comarca.

En las últimas décadas, la comarca del Valle de Arán se encuentra inmersa en un proceso de cambio socioeconómico, demográfico y cultural extraordinariamente peculiar y con pocos precedentes en nuestro país.

Según los datos del Institut d'Estadística de Catalunya¹, este proceso ha dado lugar a una situación que, dada la tendencia al estancamiento en el crecimiento de la población, actualmente se presenta como muy curiosa: entre 1991 y 1996 hubo un incremento en el número de habitantes de casi un 16%, representando un paso de 6.184 a 7.130 personas censadas en la comarca.

Las causas de este importante aumento son diversas y pasan por la importante transformación económica del territorio, derivada del fuerte incremento del turismo desde los años sesenta, y de los sectores derivados de éste, como son la hostelería y la construcción (López Palomeque, 1982).

Ahora bien, retomando el tema del aumento demográfico, lo que realmente es importante es que del incremento del 16%, el 88,58% proviene de la inmigración y sólo un 11,42% del crecimiento natural. Dicho de otro modo, de las 946 personas que constituyen el crecimiento de la población en el Valle de Arán en el periodo 1991-1996, 838 son inmigrantes y 108 nacidas en la comarca.

En 1996 nos damos cuenta que se ha producido un hecho sin precedentes en el Valle de Arán: por primera vez el número de personas nacidas en la comarca es más bajo que el número de personas que han nacido fuera: los primeros representan un 45,98% y los segundos un 54,02% (23,63% del resto de Cataluña, 26,04% del resto del Estado Español y 4,35% de fuera del Estado).

Esta estructura sociodemográfica, producto de la dinámica migratoria, tiene importantes consecuencias a nivel sociocultural y lingüístico. El Valle de Arán se ha convertido en un territorio en el que se da una situación de contacto entre lenguas y culturas diferenciadas, con la peculiaridad que tanto el occitano-aranés como la propia identidad aranese, se percibe amenazada por parte de la propia población aranese.

2. Identidad cultural y lengua

La identidad cultural es una forma específica de identidad social, caracterizada por pertenecer a un grupo social con unos esquemas comunes de pensamiento, creencias, sentimientos y valores que resultan de las experiencias compartidas y del aprendizaje común, y basado en un sistema cultural de referencia (Aguirre, 1998). La identidad cultural resulta, así definida, como la propia cultura del grupo, como “...un sistema de conocimiento que nos proporciona un modelo de realidad, a través del cual damos sentido a nuestro comportamiento...” (Aguirre, 1997: 7-8).

Ahora bien, la construcción de esta identidad cultural se basa en la construcción de una imagen y representación social que hacen los miembros del propio grupo, a partir de sus propias experiencias compartidas. Es decir, es un elemento reflexivo, en el que entra a jugar un papel muy importante tanto el papel de los miembros del propio grupo, la elaboración de unos determinados símbolos culturales que se conviertan en “señas de identidad” del propio colectivo y la visión y reconocimiento como grupo diferenciado por parte de los miembros de otro colectivos con los que interactúa.

En el fondo de lo que se trata es de construir una representación social del grupo, anclada en unos determinados elementos culturales. Esta imagen está en continua reelaboración, es un elemento dinámico, ya que los diversos colectivos culturales que existen no viven en aislados del mundo social que les rodea. Pero uno de los elementos más significativos es la interiorización de una determinada identidad cultural a la que los individuos se sienten pertenecientes, ya que la adquisición de esa “forma” de ver el mundo que supone este proceso, tiene la capacidad de determinar nuestro comportamiento.

Otro elemento de gran importancia, y que está más en relación con el objetivo de nuestra comunicación, son los elementos sobre los que se ancla una determinada identidad cultural. Debemos ser conscientes que los elementos en los que se basa la identidad cultural de los diferentes colectivos son socialmente contruidos, es decir, en gran medida arbitrarios, escogidos, y responden a una serie de intereses y maneras de concebir la experiencia identitaria.

Es decir, las variables que se consideran significativas en la “definición” de un grupo cultural no son la suma de todos los rasgos culturales del propio grupo, sino de aquellos que los miembros del propio grupo consideran significativos. De igual forma, estos rasgos marcan los límites del propio grupo y las diferencias respecto a otros (Barth, 1976).

Para comprender el proceso de construcción de la identidad cultural de los diferentes colectivos en la actualidad -mayoritariamente en Europa- debemos tener en cuenta una serie de ideas. En Europa desde del romanticismo y el idealismo alemán, la identidad cultural de los diferentes colectivos se ha intentado articular a partir de los rasgos culturales diferenciadores entre los pueblos, en la riqueza que supone la diversidad cultural, en el valor intrínseco que conlleva la cultura de cada pueblo. Pero esta idea ha demostrado ser altamente peligrosa, utilizada de una manera excluyente y agresiva, como nos han recordado los fascismos. De este modo, se busca la articulación de la diversidad cultural y la convivencia pacífica a través de la igualdad en la esfera pública y normativa de los diversos colectivos culturales que pueden convivir en un

mismo espacio social, idea que entronca directamente con la tradición ilustrada francesa. Así en el trasfondo de la construcción de la identidad cultural de los colectivos en la actualidad se observa, o debería observarse, este doble cariz, cultural y cívico, aunque en muchas ocasiones constatamos que se agreden los derechos de las minorías culturales (Lamo de Espinosa, 1995).

Si contemplamos la importancia que tradicionalmente se ha dado a la tradición romántica en la construcción de la identidad cultural -sobre todo en Europa-, el valor que se le concede a las diferentes culturas y sus manifestaciones, se hace comprensible, como señala Siguan (1995), que se tome la lengua propia de cada cultura como la máxima expresión de la etnicidad. La lengua propia entendida en una visión romántica, como seña de identidad de los diferentes pueblos, como el marcador más claro de la etnicidad, que llega a convertirse en muchos casos en la esencia cultural del colectivo.

Teniendo en cuenta este hecho, y en el marco que hemos definido, se observa que este sistema de conocimiento de la realidad, a través del que se da sentido al comportamiento, en el Valle de Arán, se ha construido en base al hecho lingüístico básicamente, por varias razones;

- en primer lugar se percibe la lengua como símbolo "por excelencia" de la etnicidad, ya que da cuenta de una serie de dimensiones esenciales en la definición del endogrupo (Fishman, 1977). La primera es la paternidad, entendida ésta como un hecho cultural heredado, adquirida de los padres del mismo modo en que ellos lo adquirieron de los suyos, remontándose así hasta el infinito. A su vez, también da cuenta del patrimonio, segunda dimensión de la etnicidad. Al hablar de patrimonio nos estamos refiriendo a la idea de legado de la colectividad, perspectivas y comportamientos que definen al grupo como tal, que si bien superan los límites lingüísticos, se construyen y definen en relación a la lengua propia. Por último una lengua propia también da cuenta de la fenomenología, que se refiere al significado que atribuimos a la descendencia como miembros de una colectividad y al legado étnico. De este modo, un elemento que lleve consigo un valor cultural tan alto, es considerado un valor en sí mismo, y su importancia se ve amplificada por el hecho que se emplea para sostener otras experiencias étnicas. Se crea de este modo una especie de lazo asociativo, entre la lengua y elementos culturales relevantes, como la tradición o la historia, y éstos últimos adquieren su significado entorno a la lengua, llegándose a creer que no pueden ser expresados en una lengua distinta;
- en segundo lugar, y adquiriendo una significatividad especial teniendo en cuenta la importancia que se le adjudica así a la lengua, nos encontramos con una conciencia de

riesgo real de desaparición de la lengua entre los aranesoparlantes, por la evolución demográfica del territorio y la situación de subordinación del occitano-aranés a las otras dos lenguas oficiales presentes en el territorio (el castellano y el catalán). Y la desaparición de la lengua se asimila a la desaparición de la identidad cultural aranesa.

Una vez repasados estos elementos vamos a presentar datos pertenecientes a una investigación que se ha desarrollado entorno a este tema en el Valle de Arán. A través de ellos intentaremos mostrar que, si bien la definición de la aranesidad pasa por el hecho lingüístico principalmente, y es reconocida de manera mayoritaria por toda la población, el significado que se le atribuye a la lengua propia en el proceso de construcción de la identidad cultural aranesa, varía entre los diferentes colectivos analizados, en función principalmente de la condición autóctono / inmigrante.

3. Metodología.

Los datos aquí presentados son fruto de una investigación que se está desarrollando desde la Universitat de Lleida, con el objetivo de analizar el proceso de construcción de la identidad cultural y la integración cultural en el Valle de Arán. Esta investigación se basa en dos momentos metodológicos; una primera fase en la que se ha aplicado un cuestionario a una muestra extraída de la población de la comarca de 16 o más años, en relación al tema de la identidad cultural aranesa, la lengua y la integración. El nivel de confianza con el que se ha trabajado en esta fase es del 95,5%, y un margen de error del 5%. El tamaño muestral resultante sobre el que se ha trabajado es de 374 encuestas; y una segunda fase a partir de entrevistas en profundidad, con el objetivo de captar los diferentes discursos que se observan en la zona estudiada sobre estos temas.

4. La representación social de la aranesidad.

En este apartado vamos a presentar datos referentes a lo que los residentes en el Valle de Arán afirman que tienen en común los araneses.

Como se observa en la tabla siguiente, el hecho más propiamente aranes es la lengua y la cultura, seguido de sus costumbres y sus tradiciones y el amor a la tierra en la que viven.

Tabla 1. Qué tienen en común los araneses. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

Nada	1%
Una lengua y una cultura común	35,70%
Varias lenguas y varias culturas en común	6,90%
Unas costumbres y unas tradiciones	21,10%
Vivir en el Valle de Arán	7,20%
Trabajar en el Valle de Arán	4,40%
Amor a la tierra en la que viven	11,50%
Un origen familiar en el Valle de Arán	5,30%
Un carácter cerrado / de montaña	5,40%
Otros	1,50%
TOTAL	100%

Fuente: Elaboración propia.

Esta distribución se repite de una manera bastante homogénea si relacionamos esta variable con todas las variables sociodemográficas que pueden tomarse en consideración, como son la edad, el género, el lugar de nacimiento, la lengua propia o la zona de residencia.

A la luz de estos datos y teniendo en cuenta su persistencia si los relacionamos con otras variables, debemos considerar que, al menos a nivel general, se tiene extremadamente claro la definición del ser aranés y la importancia de la lengua propia en este proceso.

A lo largo de los últimos años se ha construido una concepción de la aranesidad muy clara y concreta. Además se ha conseguido que esa representación se objetive y se internalice, de tal manera que la inmensa mayoría de la población, por encima de su origen, edad, lengua propia, etc. tenga una concepción única y similar de lo que significa ser aranés. La construcción de esta concepción de la aranesidad, es producto de un trabajo desarrollado desde hace tiempo, tanto a nivel institucional como a nivel de la población en general. Las causas de la claridad en la concepción del ser aranés debemos buscarlas en el trabajo de las instituciones y asociaciones del Valle de Arán en el campo lingüístico y cultural en los últimos años, que ha tenido un efecto muy claro en el campo que estamos analizando. La defensa de la lengua propia, y la potenciación de su uso en los ámbitos educativos, institucionales y culturales ha servido, aparte de empuje para la conservación del occitano-aranés, para que la población, tanto autóctona como inmigrante, internalice de una manera muy efectiva el mensaje identitario que se estaba comunicando.

Ahora bien, que se tenga tan claro lo que significa ser aranés, y la importancia de la lengua propia de la comarca en esa definición, no significa que todos los habitantes del Valle de Arán den el mismo sentido, significado y vivan de manera similar el hecho lingüístico. A continuación presentaremos un esbozo del análisis de los discursos sociales que se desarrollan a

propósito del papel de la lengua en la configuración de la identidad cultural aranesa, que nos permitirán constatar con la profundidad suficiente la diversidad de sentidos y significados que se da al papel de la lengua propia, y ubicarla en su lugar dentro del proceso de construcción de la identidad cultural en el Valle de Arán.

5. Discursos sociales entorno al papel de la lengua propia en la configuración de la identidad cultural aranesa.

Al profundizar en el análisis de los discursos sociales que en la comarca se desarrollan entorno a la relación entre la identidad cultural aranesa y la lengua propia, nos encontramos con dos elementos importantes; en primer lugar la existencia de tres discursos lo suficientemente homogéneos como para considerarlos como unidades discursivas diferenciadas y, en segundo lugar, la importancia de la condición autóctono / inmigrante como variable clave a considerar en la comprensión y articulación entre ellos.

5.1. Discursos sociales.

Dentro del primer grupo de discursos se sitúan aquellos que basan la aranesidad y el ser aranés en elementos emotivos, es decir, en lazos afectivos hacia el lugar dónde se vive, en el sentirse aranés, en el enraizamiento en el lugar dónde se ha nacido y/o se desarrolla la existencia, el amor hacia la tierra en la que se vive. Como nos señalan varios informantes a propósito de este tema;

“...El ser aranés es ser aranés, es sentirse aranés. No hay nadie que pueda decir que es más aranés que otro... Todo el que quiera sentirse aranés y sea aranés tiene la misma igualdad de aranesidad para mí...” (...) *“hoy en día ser aranés es sentirse aranés, querer ser aranés y querer trabajar por el Valle.”* H40AUBAIN

“...Así “fer terra” significa reaccionar utilizando la lengua... Hacer país, querer a la tierra significa reaccionar utilizando la lengua,...”. H45AUNAAU

“...una estimación muy fuerte por la tierra” (...) *“...No ya tanto que hables más o menos aranés, si no el que te sientas responsable de este país...”* H40INMA

“...Por lo tanto yo creo que ser aranés es un enraizamiento en la tierra dónde vives, más que una manera de pensar o de... no sé es un poco difícil... Después está el factor de la lengua que es lo que te marca la diferencia clara, indiscutible, tanto con lo vecinos del sur como los del norte, porque en el norte esta identidad se ha perdido en un 98 o un 99%...” H40AUBAMIX

En este tipo de discursos el sentimiento es el elemento básico, del que se derivan otros rasgos de naturaleza más étnica o cultural, como la cultura, la lengua o las tradiciones... De este modo

aparecen elementos como la lengua, la cultura, las tradiciones, la ascendencia familiar, la historia, los lazos afectivos familiares, el carácter, etc. pero siempre subordinados, dependientes y cargados de la afectividad hacia lo que puede representar el Valle de Arán para los individuos, tanto a nivel cultural, lingüístico e incluso paisajístico.

El segundo tipo de discursos detectados a lo largo de nuestro análisis se centra más en elementos culturales “objetivos”. Al decir “objetivos” nos referimos a que se citan como rasgos constitutivos de la aranesidad y el ser aranés, pero no están impregnados de la afectividad y el sentimiento que se detecta en el anterior tipo de discurso. En este tipo de argumentaciones, en la mayoría de ocasiones, el tema de la afectividad o el sentimiento no aparece, y si lo hace, es con un cariz bastante diferente al utilizado en los razonamientos que hemos clasificado dentro del apartado anterior;

“La lengua es lo que más les diferencia, aparte del propio carácter que se forma al ser un territorio montañoso, y aislado geográficamente.... les da unas características especiales,.... pero lo más propio es la lengua, y algunas costumbres que tienen...”
M46INMA

“Porque sabes que hay gente que habla aranés y hablas con ellos y si lo sabes,... (qué es el ser aranés?) Un adjetivo dicen que son cerrados, pero bueno ahora como hay el túnel desde hace tiempo, y ha venido gente, se han ido abriendo.... no sería aranés serían gente de montaña, pero que ahora están menos aislados...” (...) “...Yo supongo que los araneses lo que han hecho es un cambio social muy grande, y se han adaptado, son adaptadores,... Ya sea al flujo de gente gallega, catalana, castellana, franceses,... como es un lugar de paso, este sería el adjetivo más propio, la adaptabilidad, porque si han venido franceses han hablado francés, si han venido castellanos han hablado castellano, si han venido catalanes han hablado catalán,.... Bueno que también las da más facilidad de comunicación...” H40INNA

Por último, también se detecta un tercer tipo de discursos, que se situarían a mitad de camino entre los dos anteriores, en los que tanto el sentimiento como los rasgos culturales “objetivos” se establecen en un plano de igualdad, es decir, no existe una priorización del sentimiento, como ocurría en el primer tipo de argumentaciones, ni una nula significatividad del mismo, como ocurría en el segundo tipo, sino que el tema del amor a la tierra en la que se vive aparece, pero como un rasgo más de otros posibles, como la lengua o la cultura diferenciada, no como elemento básico del que se pueden derivar otros elementos culturales.

“...es el haber nacido, porque aunque te sientas muy aranés y te arraigues mucho aquí, yo creo que este sentimiento de haber nacido, aunque hay gente de aquí que puede renegar de haber nacido aquí, pero yo creo que es una diferencia.” (...) “Tienen en común una historia, desde mi punto de vista, y una lengua común.”. M36INMA

Como vemos y ya hemos comentado, los elementos fundantes de la identidad cultural aranesa en este punto, se sitúan en un plano de igualdad entre ellos, sin ser posible establecer una priorización, es decir, aparecen pero no se hacen derivar ninguno de ninguno.

5.2 La condición autóctono / inmigrante.

Una vez consideradas las variables género, edad, lugar de residencia, nivel educativo, etc. se observa que ninguna introduce ningún tipo de coherencia en la articulación entre los tres tipos de discursos detectados, ya que si las tenemos en cuenta por separado no se da una unidad discursiva en ninguna de sus posibles categorías.

Las variables que introducen coherencia en la articulación de los discursos presentados es, básicamente, el lugar de nacimiento de los informantes, y sobre todo la condición autóctono / inmigrante. A partir de ahí se pueden derivar otras, como la lengua propia, que también presentaría una estructura clara y similar a la que se presenta al considerar el lugar de nacimiento, pero, consideramos más significativa el lugar de nacimiento, ya que el hecho de ser originario o no de la zona de estudio implica, a priori, la posible posesión de unos determinados rasgos culturales y lingüísticos. Además los discursos que realizan los informantes que tienen como lengua propia el catalán y los que tienen como lengua propia el castellano, forman una unidad bastante homogénea.

La introducción de la condición autóctono / inmigrante, y toda la carga cultural que ello conlleva, nos permite articular de una manera bastante clara los tres tipos de discursos antes descritos. Dicho de otro modo, el contemplar esta dualidad nos permite ubicar las diferentes unidades discursivas detectadas y es clave para entender el tipo de uso que se puede dar a un mismo rasgo dentro de los diferentes discursos. Es decir, cada unidad discursiva descrita en el apartado anterior, se ubica mayoritariamente dentro de cada uno de los colectivos, y además, esta misma dualidad autóctono / inmigrante nos permite comprender, por ejemplo, el significado, importancia y sentido que se le da al papel de la lengua propia en los diferentes discursos detectados.

Así, entre los autóctonos y entre los inmigrantes que se pueden considerar según sus propios parámetros integrados es mucho más frecuente recurrir a argumentaciones de tipo sentimental, afectiva, que resaltan el amor al territorio, el orgullo de ser aranés, por encima del resto de rasgos culturales que componen la identidad cultural aranesa. Ser aranés es pues, una cuestión de lazos afectivos, de estimación por el territorio, y de este hecho se derivan el hablar y amar una lengua propia, unas costumbres y tradiciones, una cultura, etc.

El segundo tipo de discurso es mucho más frecuente entre la población inmigrante, y es similar a un inventario de rasgos comunes, pero sin el sentimiento que se detecta entre el colectivo autóctono. Es decir, se enumeran una serie de características culturales, pero no se detecta ese “amor”, esa afectividad, presente en tipo de discurso anteriormente citado.

Por último, el tercer tipo de discurso aparece en un reducido número de personas indistintamente inmigrantes o autóctonas.

6. Conclusiones

Como hemos dicho con anterioridad, en el Valle de Arán, la lengua se ha convertido en el símbolo por excelencia de la etnicidad. Ahora bien, a lo largo de la exposición de los datos presentados, observamos que el significado que se le concede desde los diferentes colectivos, y su papel dentro de la definición de la aranesidad, varía de una manera ostensible.

En primer lugar debemos afirmar que mayoritariamente se reconoce el importante papel de la lengua en la definición de la aranesidad. Este hecho se produce desde todos los colectivos examinados.

Ahora bien, el significado y la carga emotiva que se le da, varía entre los diferentes colectivos.

Observamos que entre los araneses el papel de la lengua propia en la construcción de su identidad cultural toma una significación muy importante por varios motivos. En primer lugar, y como ya hemos comentado se ha convertido en uno de los símbolos étnicos del colectivo aranés. Pero observados los datos presentados, no debemos caer en la simplificación de identificar simplemente la lengua como rasgo constitutivo de la identidad cultural aranesa y la pertenencia a este colectivo. Dicho de otro modo, el ser aranés, para el propio colectivo autóctono, no se reduce simplemente al hecho de hablar una lengua determinada, sino que se entremezcla con otros elementos. El papel de la lengua propia en la formación de la identidad cultural aranesa es, a la vez, constitutivo de ese sentimiento y, según los discursos analizados, se deriva de otro elemento en el que se arraiga realmente la aranesidad. Este elemento es el “amor” por el territorio, es decir, el desarrollar lazos afectivos con la tierra en la que se vive, el interesarse por lo que ocurre, significa y se desarrolla en el Valle de Arán. A la vez que se internaliza este sentimiento, esta afectividad hacia lo que significa el territorio, es cuando aparece realmente el papel del aprendizaje y uso del occitano-aranés, es cuando realmente toma

sentido el papel de la lengua en la constitución de la identidad cultural aranesa. Se convierte en el marcador por excelencia de ese sentimiento.

Ahora bien, también se dan otras concepciones del papel de la lengua propia en la construcción de la identidad cultural aranesa entre la población de la comarca. Esta concepción se desarrolla mayoritariamente entre los colectivos inmigrantes y está muy en relación con el papel del occitano-aranés como símbolo marcador de esa identidad. Encontramos un discurso en el que el papel de la lengua propia se reduce a eso simplemente, a un rasgo cultural de un colectivo, igual que lo pueden ser sus costumbres y tradiciones o su cultura, pero sin percibir el sentimiento o la carga de afectividad que se da tras del hecho de hablar una lengua determinada.

Y es que debemos ser conscientes que la carga simbólica que se le atribuye a los rasgos culturales que conforman una determinada identidad cultural, son elementos construidos socialmente, y como tales, pueden ser percibidos desde diferentes ópticas, y, por lo tanto, la importancia que se les atribuye puede ser variable desde los diferentes colectivos.

Para el colectivo aranés su lengua propia se ha convertido en un marcador identitario de su afectividad hacia el territorio, que tiene un valor simbólico en sí mismo, que va mucho más allá de la función comunicativa que tiene cualquier lengua. Se convierte así en un hecho diferencial que recoge la especificidad de un pueblo y su carácter diferencial de otros. Además es un símbolo cultural seriamente amenazado, por la importantísima masa de población inmigrante que ha recibido el territorio. De este modo se asimila la amenaza de pérdida de la lengua a la pérdida de la identidad cultural aranesa. Y a partir de este punto de partida, se desarrolla un significativo esfuerzo de protección, potenciación y promoción de la lengua.

Por otro lado, desde un amplio sector del colectivo inmigrante, no se percibe el valor simbólico que se le atribuye al hecho lingüístico desde el colectivo aranés. Así, y visto desde una óptica marcadamente instrumental, no se comprende la defensa, protección y promoción de la lengua en el Valle de Arán. Argumentaciones del tipo “no es importante aprender esta lengua porque al salir de la comarca no te sirve para nada”, nos demuestran este tipo de enfoque.

Notas: 1. Web del Institut d'Estadística de Catalunya; <http://www.idescat.es>

7. Bibliografía.

- Aguirre, A. (1997). *Cultura e Identidad Cultural*. Barcelona: Ediciones Bárdenas.
- Aguirre, A. (1998). Construcción cultural de la Identidad social, en Páez, D. y Ayestarán, S. (1998) *Los desarrollos de la Psicología Social en España*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Barth, F. (1976) Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fishman, J.A. (1977). Language and ethnicity, en Giles, H. y Saint Jacques, B. (eds.) (1979) *Language and ethnic relations*. Oxford: Pergamon.
- Garreta, J; Huguet, A.; Llorca, E. y Suïls, J. (1998): *Multilingüisme a la Vall d'Aran. Identitat i transmissió de l'aranès*. Documento no publicado. Barcelona: Institut de Sociolingüística Catalana.
- Giddens, Anthony, (1995). *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Huguet, A.; Janés, J.; Lapresta, C.; Serra, J.M^a; Suïls, J. (2001) Coneixement i ús de l'occità a la Vall d'Arán. 1984-2000. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs. Document no publicat.
- Lamo de Espinosa, E. (1995). Fronteras culturales, en Lamo de Espinosa et al. *Culturas, Estados, Ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*. Madrid: Alianza Editorial.
- López Palomeque, F. (1982). *La Vall D'Arán. Medi físic i transformació econòmica*. Barcelona: Fundació Caixa de Catalunya.
- Siguán, M. (1995). Las lenguas en la construcción de Europa, en Lamo de Espinosa et al. *Culturas, Estados, Ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Suïls, J. (2001). *Llengües en contacte i planificació lingüística: occità, català i castellà a l'escola aranesa. Anàlisi de l'efectivitat de tres models d'educació bilingüe*. Universitat de Lleida: Departament de Filologia Catalana. Tesis doctoral no publicada.